

Otro Duelo

Por una insignificante cuestión de nombramientos policiales, se batieron ayer, los diputados señores Bahamondes y León Luco, resultando herido el primero.

No puede ser más triste que, cediendo a un concepto erróneo del honor, dos hombres públicos, útiles a su patria, confían la decisión de un incidente personal, a la suerte de las armas que, cuando no termina en el ridículo, no ofrece disyuntiva favorable.

Cada uno de los contendores resulta, entonces, una víctima, y muchas veces sería difícil definir cual es más digna de lástima.

La sociedad, la opinión pública, que tanto contemplan lo duelistas cuando se dejan arrastrar al lodo, no llega nunca a sancionarlo, a conformarse con él, una vez verificado.

Y es natural; porque sobre los prejuicios o las ofuscaciones del momento, se sobreponen la razón y la moral que no pueden aceptar el fallo absurdo de la destreza o de la suerte.

Y no son solamente los duelistas los que cargan con el sambenito con que la sociedad sanciona el desafío. También toda su parte a los padrinos.

Aunque dentro del concepto de lo que ellos consideran las leyes del honor, hayan hecho cuanto estaba de su parte por evitar un desgraciado incidente; siempre el público cree, poque, al fin, siempre lo desea, que habría sido posible no llegar a esos extremos.

Son víctimas secundarias que se agregan para extender aún más la cadena de males, que sirve a ese vestigio salvaje del pasado.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Hace apenas dos meses, a raíz de una desgracia, que nunca será bastante lamentada, abrigamos la esperanza de que el triste incidente fuera siquiera un llamado a la cordura de los que creen que una estocada o una bala pueden justificar una conducta, o retirar una palabra, escapada muchas veces sin quererlo, en el calor de un debate.

Pero, el mal ejemplo venido de las altas esferas gubernativas y disculpado por contemplaciones que no debieron tenerse y de las cuales siempre protestamos, ha producido nuevamente su efecto.

Es de esperar que el lance que motiva estos comentarios, no tenga mayores consecuencias. Sobre para desgracias, que un diputado joven, inteligente y meritorio, como el señor Bahamondes, se ve herido por un colega de la Cámara, digno por todos conceptos de tener mejor suerte que la que le ha correspondido en este triste incidente.